



LUIGI GIUSSANI

# ¿Se puede vivir así?

Un acercamiento extraño a la existencia cristiana



100XUNO

¿Se puede vivir así?



100XUNO



Luigi Giussani

# ¿Se puede vivir así?

Un acercamiento extraño a  
la existencia cristiana

*Traducción de Carmen Giussani*



Título en idioma original:

*Si può vivere così? Uno strano approccio all'esistenza cristiana*

© 1994 Fraternità di Comunione e Liberazione

© Ediciones Encuentro, S. A., Madrid 2007 y la presente, 2023

Traducción de Carmen Giussani

Revisión de M<sup>a</sup> Ángeles Martínez

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, n° 122

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: TG-Madrid

ISBN: 978-84-1339-158-8

Depósito Legal: M-24145-2023

*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa  
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com)

# ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA .....	11
--------------------------	----

## ¿SE PUEDE VIVIR ASÍ?

INTRODUCCIÓN. CUANDO EMPEZAR ES RAZONABLE .....	17
---	----

## PRIMERA PARTE. FE

I. LA FE .....	25
1. Un método de conocimiento que implica la razón .....	25
Conocimiento directo y conocimiento indirecto.....	25
Conocimiento por fe .....	28
Un método fundamental para la cultura y la historia.....	30
Una premisa decisiva .....	31
Invitación a la oración .....	35
2. El dinamismo de la fe.....	39
La credibilidad del testigo .....	41
El comienzo de un hecho nuevo en el mundo.....	43
LA FE. ASAMBLEA .....	58
II. LA LIBERTAD.....	71
1. Qué es la libertad .....	73

La experiencia de la satisfacción .....	74
La trayectoria de la libertad .....	77
2. Cómo se mueve la libertad .....	79
3. Las condiciones de la libertad .....	83
La compañía .....	84
Síntesis.....	87
Invitación a la oración .....	89
LA LIBERTAD. ASAMBLEA .....	90
III. LA OBEDIENCIA .....	121
1. La consecuencia razonable de la fe .....	121
La obediencia nace como actitud razonable .....	122
El contenido de la palabra seguir .....	129
Por eso Dios lo ha glorificado .....	131
Lo razonable de seguir .....	132
2. La verdadera obediencia es una amistad .....	134
Seguir a uno que va por delante de ti .....	134
Seguir: comprender e imitar .....	135
La obediencia, gesto del yo .....	136
El verdadero seguir es amistad.....	137
Síntesis.....	139
LA OBEDIENCIA. ASAMBLEA.....	141
Conclusión: de la fe a la obediencia.....	152

## SEGUNDA PARTE. ESPERANZA

IV. LA ESPERANZA.....	159
1. Certeza del futuro .....	163
Una posesión dada de antemano .....	168
Seguros del cumplimiento .....	169

2. El dinamismo de la esperanza .....	170
El deseo.....	171
La certeza del cumplimiento.....	173
El sueño y el ideal .....	174
Una petición que invade todo.....	176
3. Hacia la posesión de un bien arduo.....	177
Certeza y deseo .....	179
El deseo de un bien arduo.....	179
La incertidumbre inevitable .....	180
Lo opuesto a la paciencia.....	187
El testimonio .....	188
LA ESPERANZA. ASAMBLEA .....	190
V. LA POBREZA .....	231
1. No esperar la felicidad futura de una determinada posesión presente .....	232
Por la certeza de que «Dios cumple» somos libres frente a las cosas .....	234
Leticia.....	235
Libre porque no te falta nada.....	239
2. La pobreza, ley del dinamismo del conocimiento.....	242
VI. LA CONFIANZA.....	245
1. La confianza implica fiarse de una persona .....	250
2. Los corolarios de la confianza .....	253
3. El mayor banquete de la historia de la casa .....	257
Misión y alegría.....	258
Generador de un pueblo.....	258
4. Conscientes del tiempo.....	261
LA CONFIANZA. ASAMBLEA.....	270



## TERCERA PARTE. CARIDAD

VII. LA CARIDAD .....	289
1. La intimidad de una presencia que la fe reconoce.....	290
Sin «razones».....	291
La razón de la caridad.....	292
2. Caridad: Don conmovido de uno mismo .....	293
La conmoción nace de un juicio .....	302
3. «Perfectos como vuestro padre» .....	303
4. La moral es imitar a Dios en la caridad .....	308
Al proceder de Dios, la ley del yo es el amor.....	308
Don de sí hasta el fondo.....	311
Moverse por el otro .....	311
Para hacer que sea, para salvar .....	312
Un tipo de vida distinta.....	314
LA CARIDAD. ASAMBLEA.....	316
VIII. EL SACRIFICIO.....	341
1. El valor del sacrificio .....	342
<i>Watershed</i> .....	343
Por el pecado original.....	349
2. En qué consiste el sacrificio .....	350
3. El sacrificio más verdadero es reconocer una presencia .....	352
Tristeza y petición.....	353
4. El carisma y el sacrificio de la fe .....	354
EL SACRIFICIO. ASAMBLEA.....	359
IX. LA VIRGINIDAD .....	373
1. Llamados para una tarea.....	373
2. A través del sacrificio, el ciento por uno.....	375

El sacrificio de la reacción inmediata .....	375
Un anticipo de la ternura eterna .....	377
LA VIRGINIDAD. ASAMBLEA .....	379
APÉNDICE 1 .....	397
Algunas notas para la lectura .....	397
APÉNDICE 2 .....	399
Del Estatuto de la Asociación Eclesial <i>Memores Domini</i> .....	399



## NOTA INTRODUCTORIA

Nos encontramos ante un libro peculiar, una especie de «novela», como dijeron espontáneamente los primeros que leyeron las pruebas. En él, el descubrimiento de la vida como «vocación» no se produce por deducción, sino porque muestra una experiencia vivida conforme a la razón iluminada por el Misterio.

Se trata del itinerario recorrido durante un año por don Luigi Giussani, en diálogo con un centenar de jóvenes, decididos a comprometer su vida con Cristo en una forma de dedicación total al Misterio y a su destino en la historia: la Iglesia la llama «virginidad».

Semana tras semana se fueron desarrollando los principales contenidos de la fe cristiana y sus razones humanas: primero, a través de una propuesta que nacía de la experiencia del autor, y luego, mediante el apasionante juego de preguntas y respuestas que la propuesta suscitaba en los jóvenes, quienes eran conducidos así a tomar conciencia y determinación respecto de su experiencia humana.

En la forma del libro se ha querido mantener enteramente el tono y el estilo de las reuniones semanales, ya que testimonian un modo de afrontar el tema de la vocación —vista como el problema humano por excelencia—, y también la madurez de convicción y de afecto que ésta puede suscitar.

El libro no pretende ser un desafío al sentido común ni, por tanto, un acto de presunción. Nacido como «transcripción» fiel de coloquios

y diálogos, constituye, por ello, un test o, mejor, un testimonio transcrito palabra por palabra, en su aspecto material más inmediato, de cómo se puede concebir la fe cristiana como algo interesante, más aún, como el destino de la vida. En este sentido la repetición de ideas y fórmulas tiende a que psicológicamente la memoria se impregne de ellas, con el fin de que retenga algo que, con el paso del tiempo, se comprenderá, hasta llegar a descubrir sus razones.

El libro puede concebirse como un relato ejemplar en el que la espontaneidad, la lealtad y la seriedad al considerar la propia existencia llegan a hacer incluso sugerente algo que la mentalidad común, o bien olvida por completo y desestima, o mira con cierto temor abstracto.

¿SE PUEDE VIVIR ASÍ?



*La gente no parte de discursos,  
sino del impacto que produce una presencia*





## INTRODUCCIÓN CUANDO EMPEZAR ES RAZONABLE

Hoy empezáis algo que todavía no conocéis. Por eso es justo comenzar pidiendo a Dios que nos ayude, porque se trata de un camino que no conocemos. Puede que sintáis un deseo confuso de este algo nuevo, pero no es suficiente; por tanto es necesario pedir que el deseo se vea iluminado y secundado. Pero, si no conocéis todavía este camino, si no conocéis lo que empieza en vuestra vida, ¿por qué empezáis? A ver, si no lo conocéis, ¿por qué lo empezáis?

*Porque lo que he visto hasta ahora es suficiente para empezar<sup>1</sup>.*

A mi parecer es una respuesta muy justa y razonable, pero quizá se podría describir o puntualizar en términos aún más claros, más conscientes formalmente. Lo que él ha dicho puede querer decir: «Ha habido algo por lo que he querido empezar». Y, a mi entender, ésta es justamente la respuesta: es la suya, pero simplificada. Empezamos algo que no conocemos. ¿Por qué lo empezamos? Porque ha habido algo por lo que nos sentimos motivados a empezar.

Este «algo», ¿qué ha sido? Para mí, ya lo sabéis, fue mi maestro de quinto de Básica, centurión de la milicia, quien preconizó que sería cardenal. Se acercó a mi banco, yo estaba en la primera fila, y me dijo: «Oye, tú eres inteligente, si vas al seminario y estudias para ser cura,

---

<sup>1</sup> La cursiva señala las intervenciones y las preguntas de los jóvenes o de personas distintas del autor.

¡te harán cardenal!». Así empezó para mí la razón por la que tomar este camino (está claro que no por el cardenalato, que ni siquiera sabía qué era...). Dios a veces es hasta guasón —aquella vez realmente lo fue— porque yo nunca había pensado en ello; mi pobre padre era un socialista empedernido y contrario, mi madre era una pía mujer de pueblo que, enseguida, se sintió dudosamente feliz, pero yo quise ir con insistencia aunque nunca se me había ocurrido antes: ¡ni siquiera iba al *oratorio*!<sup>2</sup>

Del mismo modo a cada uno de vosotros os ha sucedido algo: habéis tenido un encuentro. La palabra encuentro es la que describe más genéricamente ese suceso y es, por tanto, la más útil para expresar todos los casos, porque también lo que me pasó con mi maestro Fossataro en quinto de Básica fue un encuentro: había estado con él todo el año, y sólo hacia el final de curso tuvo lugar aquel encuentro.

Cada uno de vosotros ha tenido un encuentro, algo por lo que habéis dicho: «Empiezo». Este «algo» puede haber sido un grito de don Giorgio, el ejemplo de algún amigo o amiga vuestra, un pensamiento que habéis tenido; pero no tanto un pensamiento, sino la reacción ante alguna cosa, bonita o fea, portadora de muerte o de vida, de alegría o sufrimiento.

¿No estáis de acuerdo en que no hay ninguno de vosotros que esté aquí a quien no le haya pasado algo que le ha hecho decir: «Empiezo»? Algo... Y por eso, aun no conociendo ese «algo», aun no sabiendo el camino, lo habéis emprendido. Pero también porque debéis admitir que ésta es una norma general: antes de conocer algo, para poderlo conocer, hay que empezar.

Pero aquí no se trata de simple curiosidad, ni tampoco de una investigación científica. Se trata de dedicar la vida, se trata de un compromiso de por vida y, por tanto, no puede tratarse de una simple hipótesis: «Veamos si...». Es algo más que «veamos si...», se trata de algo

---

<sup>2</sup> En la diócesis de Milán, el término italiano *oratorio* designa el lugar y las actividades del grupo de jóvenes de cada parroquia.

persuasivo, una persuasión que aparece a lo lejos. Es como entender que ahí dentro debe existir, que existe, algo hermoso, justo; percibir que allí dentro hay una plenitud que encontrar, aunque no se sepa explicar las razones de ello. Y entonces uno empieza, decide empezar; no por curiosidad, ni tampoco por una investigación científica, no por un «veamos si...», sino porque ahí dentro debe estar la respuesta, tiene que estar ahí.

Fijaos, me acuerdo del 2 de octubre... El maestro me había hablado de ello a primeros de junio o a finales de mayo y el 2 de octubre de aquel año de 1933 (¡pensad en qué rincón del corazón de Dios estabais vosotros!), hice mis maletas y paquetes y me fui con mi madre al seminario. Pero, ¡quién habría imaginado aquella tarde —en aquel inmenso dormitorio donde por la noche estábamos 150 acostados— la discusión entre mi madre y la madre del compañero de al lado a propósito de si era mejor poner el edredón o una manta ligera! «A primeros de octubre todavía hace calor», dijo la otra, y mi madre respondió: «No, yo creo (¡y tenía razón mi madre!), creo que ya hace fresco». Y me puso el edredón; ¡menos mal que me puso el edredón! Después nos reunimos todos por la noche y a mí me entraron ganas de llorar. Ya no me acuerdo si lloré o no; pero años después sí que lloré, cuando me fui de mi casa con cinco años más. ¡Y pensar lo que ha nacido desde aquel día, todo lo que ha surgido...!

Realmente la vida no es nuestra. No, ¡no escribáis eso, es un error! La vida es algo nuestro, pero su consistencia, su desarrollo, no es nuestro, aquello de lo que está hecha nuestra vida no nos pertenece. La vida es tuya, pero aquello de lo que está hecha no es tuyo. No eres tú quien decide cómo debe ser la jornada de mañana; te puede suceder cualquier cosa... Como aquel año en el que había un compañero mío, que procedía de un pueblo del lago Maggiore, por quien sentía un gran afecto; todavía me acuerdo que se llamaba Edo, Edo Malnati (teníamos diez años). Enfermó de improviso, una tisis fulminante, y en un mes murió. «La vida es mía»; pero no lo es su discurrir, entonces no podía razonar así; pero uno lo siente así, incluso sin razonar de

este modo. También vosotros emprendéis este camino sin razonar el porqué y el cómo, pero sintiendo, sintiendo algo que es para vosotros.

En este sentido el gesto que estáis haciendo no tiene un valor hipotético, es decir, no es un «veamos si...», sino que es profundamente razonable, porque lo que entendéis que debe haber aquí dentro es algo que corresponde profundamente a la existencia de vuestro corazón, a la sed y hambre de vuestro corazón, al destino de la vida. Por eso os vincula; lo que hoy empieza os vincula a la orilla última en la que atracaréis vuestro barco cuando llegue la hora; pero os vincula también al mundo entero, en el que penetraréis cada día más; porque la necesidad de penetrar cada vez más en la relación con la gente, con toda la gente que encontréis, es una característica de este camino: primero con los más cercanos, pero luego a través de los cercanos, con los cercanos de los cercanos, y luego con los cercanos de los cercanos de los cercanos... seguid ensanchando el círculo, ensanchad el círculo hasta llegar al mundo entero. Es el abrazo al mundo, una pasión por el mundo.

En resumidas cuentas, la razón por la que empezáis no es algo hipotético, justamente porque estáis comprometiendo vuestra vida en ello, estáis poniendo en juego vuestra vida, y la vida sólo se puede poner en juego cuando se intuye o se presiente una respuesta a lo que la vida quiere: la vida está hecha para la felicidad. En este camino, a medida que lo recorráis, estáis destinados a encontrar, a descubrir y a comprender aquello para lo que está hecha vuestra vida. Por eso es razonable empezar, porque es razonable todo lo que corresponde al deseo de la vida.

Desgraciadamente hay muchos de vosotros que ni siquiera habéis leído el primer volumen de la Escuela de Comunidad<sup>3</sup>; sin embargo, la Escuela de Comunidad<sup>4</sup> nos ha entrenado —o nos debería haber

---

<sup>3</sup> L. Giussani, *El sentido religioso. Curso básico de cristianismo, Volumen 1*, Encuentro, Madrid 2023.

<sup>4</sup> Con respecto a la Escuela de Comunidad véase Apéndice 1, pág. 397.

entrenado— y preparado para este paso. La Escuela de Comunidad no está hecha para quienes tienen la vocación a la virginidad; pero no hay nada que prepare mejor al camino de la vocación a la virginidad que la Escuela de Comunidad.

Es razonable que hoy hayáis empezado, porque ha sucedido algo que os ha hecho sentir que la exigencia de vuestro corazón —la exigencia de felicidad, de justicia, de verdad y de belleza que tiene el corazón— encontrará respuesta en este camino. Y lo razonable es la respuesta a la exigencia del corazón. ¿Cuándo algo es razonable? Cuando corresponde a las exigencias del corazón. Por eso, si habéis intuido que en este camino podéis encontrar la respuesta a las exigencias de vuestro corazón, es razonable tomar este camino, aunque todavía no lo conozcáis.

Lo de hoy es como plantar una semilla en la tierra. La semilla se confunde con el resto de los elementos de la tierra: una semilla parece parte de la tierra. Si plantáis una semilla en tierra, la cubrís y volvéis a mirar tres días después, la confundiréis con la tierra que la rodea, porque es como un poco de tierra. Del mismo modo el día de hoy es un día como los demás, es más, es un poco más cansado que los demás... es como el resto de los días, pero es como una semilla dentro de la tierra de todos los días. A medida que desarrollemos lo que hoy empezamos a decir, encontraréis algo que crece, y ya no habrá una piedrecita, sino algo que brota con dos hojas, después con cuatro hojas, luego con más y quizá llegue a ser un gran árbol: está destinado a convertirse en un gran árbol.

¡Qué valor se requiere para sostener la esperanza de los hombres! Porque lo que emprenden los hombres, lo emprenden sinceramente; lo emprendéis sinceramente, con algún que otro resquicio de *paresse*, con algún que otro resquicio de pereza; pero lo empezáis sinceramente. ¡Qué valor se requiere para sostener el desarrollo de esta esperanza, para alimentar esta espera!

Tenía muy claro lo que quería deciros, pero me siento un poco abrumado porque es como si quisiera lograr conducirlos, como la

madre que toma de la mano al niño y le hace dar los pasos. Quisiera conducirlos paso a paso, dando un paso tras otro, de manera que el segundo lo deis más persuadidos que el primero, el tercero más que el segundo y el cuarto más que el tercero... pero es una progresión difícil de mantener.

De cualquier forma ya hemos comentado el primer paso. ¿Cuál es ese primer paso? Aquello que hace razonable el estar aquí.

Es razonable que hayáis venido. ¿Por qué es razonable? Decimos que algo es razonable cuando corresponde a las exigencias del corazón. En último término las exigencias del corazón consisten en la exigencia profunda de felicidad, de plenitud y de felicidad, de perfección y de felicidad, en la exigencia del destino para el que estamos hechos. Hay algo que nos ha hecho decir (¡sin decírnoslo!), que nos ha hecho sentir que el destino para el cual está hecho el corazón, las exigencias del corazón, las exigencias más verdaderas de la vida podrían encontrar respuesta en este camino, que esta correspondencia se da en este camino. Por eso es razonable que hayáis dicho: «Yo pido comenzar»; es razonable haber dejado hoy vuestra casa, donde podríais haber dormido tres horas más... ¡y digo dormido porque ahora, en mi actual circunstancia, es mi ideal! Habéis dejado vuestra casa y os habéis molestado en venir hasta aquí, habéis hecho el esfuerzo de venir aquí y ahora estáis haciendo el esfuerzo de realizar cosas, de interesaros por cosas a las que estáis habituados por ciertos hechos previos como, por ejemplo, las reuniones de la *verifica*<sup>5</sup> o la oración en común... pero es algo más pesado que ir a ver un partido de fútbol, por ejemplo a San Siro, o mejor aún, que quedarse en casa en el sofá viendo el partido por la televisión.

---

<sup>5</sup> Se trata de encuentros con jóvenes que quieren tomar en serio la hipótesis de entrega a Dios en virginidad.

# PRIMERA PARTE

FE





## I. LA FE

### 1. UN MÉTODO DE CONOCIMIENTO QUE IMPLICA LA RAZÓN

Imaginemos que digo: «Pero, ¿no está Anna?». Y Carlo me responde: «La he visto ahí detrás». Yo no la veo porque soy bajo y estoy sentado, pero digo: «Vale, está», y la marco en la lista. ¿Es razonable actuar así? Sí, porque es justo que me fíe de Carlo. Imaginemos ahora que no fuese Carlo y se tratase de un enemigo que me ha incendiado la casa, me ha robado el dinero, ha hablado mal de mí y no puede verme, no puede soportarme... Si viene y me dice que Anna está, todavía dudo más de que esté, no puedo fiarme. Tengo razones para fiarme de Carlo; pero no las tengo para fiarme de ése. El fiarse provoca un conocimiento mediado, un conocimiento que se alcanza por una mediación, por medio de un testigo.

#### Conocimiento directo y conocimiento indirecto

¿Cómo llegas a entender que algo corresponde a las exigencias de tu corazón? ¿Cómo llegas a comprenderlo? Comparándolo; lo comparas con tu corazón. ¿Cómo realizas esta comparación? ¿Qué clase de acto es? Es un juicio: uno reconoce que ese algo corresponde a su corazón, que le corresponde. Lo reconoce, se trata de un reconocimiento.

«Esto es una piedra»: es un reconocimiento que técnicamente se llama juicio, se produce como juicio, tiene forma de juicio.

«Anna no está»; pero Carlo viene y me dice: «No, mira, yo la he visto allí al fondo». «¡Ah, vale! —respondo—, entonces la marco». Esta certeza nace como la anterior, nace también de un reconocimiento. Reconozco que lo que me dice es verdad; es un reconocimiento.

¿Cómo se llama el proceso por el cual uno sabe que existe algo porque se lo dice otro? Supongamos que Nadia y yo somos compañeros de colegio. Un día se termina el colegio, yo me voy por mi camino y ella se va por el suyo. No nos volvemos a ver; pasan años y años. Un domingo por la tarde, tengo que tomar en el aeropuerto de Fiumicino un avión para ir a Buenos Aires y subo al avión que llega desde Beirut. Subo al avión y me la encuentro al lado. «¡Nadia! ¡Vaya, Nadia! ¿Pero qué haces aquí? ¡El mundo es un pañuelo! ¿De dónde vienes?». «Vengo de Beirut». «¿De Beirut? ¿Y qué es de tu vida?». «Trabajo en una compañía de seguros». «¿Y vives sola?». «No, tengo familia. Tengo seis hijos». «Pero, ¡cuántas cosas haces! ¿Y cómo están tus hijos?». «¡Fenomenal!». «¿Quieres un cigarrillo?». En un determinado momento dice: «¿Te acuerdas de Carlo?». «¡Ah!, el tipo más divertido de nuestro grupo, el que más hablaba y hacía bromas a los profesores. Sí, aquel loco, ¡quién sabe qué habrá sido de él! Hace veinte años que no lo veo». «Pues fíjate, la última vez que estuve en Sao Paulo —el avión hacía escala en Sao Paulo antes de llegar a Buenos Aires— salgo del aeropuerto para buscar un taxi y allí estaba también él, Carlo, esperando un taxi». «¿Qué ha sido de él? ¿Ha sentado la cabeza?». «Sí, sí, ha montado una gran empresa, ha sentado la cabeza; ninguno de nosotros lo habría imaginado. Se ha hecho muy rico, tiene negocios por todo el mundo. Además, desde que nos encontramos, nos vemos muy a menudo porque nos ponemos de acuerdo, buscamos conexiones de vuelo; tomo este vuelo en vez de otro para poder verlo». El avión aterriza en Sao Paulo y me despido de ella. Nadia se queda en Sao Paulo y yo sigo a Buenos Aires. Bajo en Buenos Aires y, ¿a quién me encuentro allí? (No es una improvisación, se trata de

una persona a quien de vez en cuando me encontraba). Me encuentro a otro compañero que se llama Guido y que vende en toda Europa tabaco del Paraná, argentino y brasileño. También a él le iba bien, muy bien, era la época en la que el tabaco tenía mucho éxito.

Me encuentro con él y le digo: «Hola Guido. Oye, ¿te acuerdas de Carlo?». «¡Hombre, que si me acuerdo!». «¡Pues figúrate, se ha casado, ha fundado una gran empresa, tiene negocios por todo el mundo... y se ha convertido en un pez gordo! Y además está muy bien, ha sentado cabeza». «Me alegro», dice Guido, «yo habría jurado que perdería la cabeza del todo, esa cabeza loca que tenía. Me alegro. Pero, ¿dónde podría encontrarlo?». «Va siempre a Sao Paulo. Allí tiene su centro de actividad para Sudamérica. Intenta buscarlo en la guía de Sao Paulo».

Yo le hablo a Guido de Carlo, a quien no veo desde hace veinte años. Le cuento lo que me ha dicho Nadia como si lo hubiera visto. ¿Me seguís? Como si hubiera visto a Carlo, como si hubiese seguido su vida con detalle.

¿Qué es lo que ocurre? Ayudémonos con un dibujo:

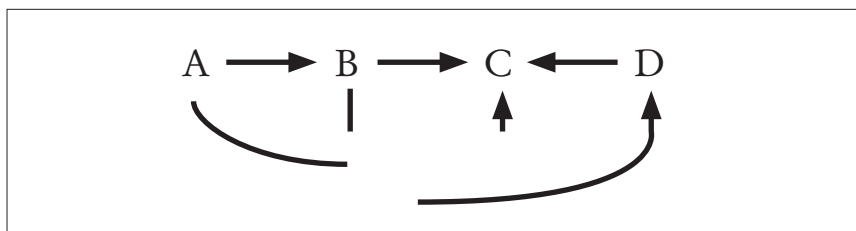


Fig. 1.— El conocimiento a través del testigo

Yo soy A, Nadia es B. Al entrar en relación con Nadia, que se sienta junto a mí en el avión, oigo hablar de Carlo (C). Más tarde, al encontrarme con Guido (D), le digo lo que Nadia me ha contado como si yo lo hubiera visto. Yo veo a Nadia, la oigo hablar, la conozco bien, sé si puedo fiarme o no de ella, me fío, sé que debo fiarme. No me habla sin ton ni son, me cuenta todos los detalles, además ha sido compañera mía... pero a Carlo no lo veo desde hace veinte años, y yo le hablo a Guido de Carlo como si lo hubiera visto ayer, como si

yo lo hubiera seguido durante esos veinte años, cuando ha sido Nadia quien lo ha seguido durante todo ese tiempo. ¿Me entendéis? Ésta es una relación racional, razonable, indirecta.

Hay una palabra para nombrar un factor que lleva al conocimiento de algo a través de sí: no directamente, sino a través de él. ¿Cuál es? Testigo. Yo sé de Carlo a través del testimonio de un testigo. Son dos modalidades distintas: el reconocimiento entre A y B, al ser directo, es como una evidencia, una evidencia ante mis ojos, ante mi conciencia. Entre A y C el conocimiento de C se apoya por entero en B.

Conocimiento directo y conocimiento indirecto: el primero se llama también «experiencia directa», y el segundo es una «experiencia indirecta», pues se conoce la cosa a través de un intermediario que se llama testigo.

## Conocimiento por fe

¿Cómo se llama este segundo tipo de conocimiento? Fe. Se llama fe. Lo que A llega a saber de C, de una manera tan segura que se lo dice también a D, lo sabe a través de B, a través de un testigo. Es un conocimiento indirecto llamado conocimiento por fe: el conocimiento de un objeto o de una realidad a través del testimonio, de un testimonio dado por un testigo.

¿Está claro hasta aquí? Una cosa es que vea yo, pero ¿cómo puedo estar igualmente seguro de lo que me dice Nadia? Si tengo razones adecuadas para fiarme de ella. Si tengo razones adecuadas para fiarme de Nadia y no me fío, cometo un acto no razonable, es decir, que va contra mí mismo. Si tengo razones adecuadas para fiarme de Nadia, es razonable que me fíe de ella. Por eso, si hay razones adecuadas para fiarme de ella, es justo que, en consecuencia, acepte y reconozca lo que Nadia dice, porque si no tengo razones para desconfiar de Nadia y desconfío, actúo contra la razón.

Se llama fe, conocimiento por fe, al reconocimiento de la realidad a través del testimonio que da una persona, llamada por eso justamente

testigo. Se trata, pues, de personas, es un problema que se da sólo entre personas. Es un conocimiento de la realidad que se produce a través de la mediación de una persona fiable, en la que puedo confiar de manera adecuada. Yo no veo la cosa, veo sólo al amigo que me dice aquella cosa, y ese amigo es una persona fiable: por eso lo que él ha visto es como si lo hubiese visto yo. ¿Habéis entendido esta frase? Lo que él ha visto es como si lo hubiese visto yo. Dado que me puedo fiar de él, que sé que me puedo fiar, lo que él ha visto es como si lo hubiese visto yo. Por consiguiente la fe, en primer lugar, no es sólo aplicable a temas religiosos, sino que es una forma natural de conocimiento. Una forma natural de conocimiento indirecto, ¡pero conocimiento!

El hecho de ser un conocimiento indirecto deja intacto el problema de la certeza. Si es un conocimiento indirecto, pero yo me puedo fiar verdaderamente, entonces estoy seguro de ello. Como cuando mi madre me dijo una vez, al volver a casa: «¿Sabes lo que ha pasado en el cruce con la calle General Cantore? Un chico iba en moto como un loco, y por el otro lado llegaba otro también en moto; han chocado y los dos han muerto». Yo, como conocía a uno de ellos, lo sentí mucho, comí corriendo, volví al colegio y les dije a los alumnos: «Tened cuidado cuando vayáis en moto, porque acaba de matarse un amigo mío». Yo no había visto nada, me lo dijo mi madre. No tenía ningún motivo para dudar de ello y sí todos los motivos para afirmarlo, así que fui a decírselo a mis alumnos como si lo hubiera visto yo.

La fe es, por tanto, un método natural de conocimiento, un método de conocimiento indirecto, es decir, un conocimiento que se produce a través de la mediación de un testigo. Por eso se llama también conocimiento por testimonio. No se trata necesariamente de cuestiones religiosas; estoy hablando del conocimiento que sirve para pesar la fruta o para dividir el kilómetro en mil metros, de la razón que se aplica a las matemáticas, a la física... a todo, de la misma razón. La razón utiliza muchos métodos; para conocer una cosa que está aquí, me hace venir hacia aquí, para conocer una cosa que está allí, me hace ir hacia allí... es decir, cambia de camino, cambia de sistema; pero

## ¿Se puede vivir así?

Las conversaciones que recoge este libro son diálogos vibrantes que nos permiten descubrir la vida como vocación. Reproducen un año de encuentros entre el autor, Luigi Giusani, y un centenar de jóvenes decididos a comprometer su vida con Cristo en una forma de dedicación total que la Iglesia llama «virginidad». Un libro en el que el genio del autor brilla especialmente, en un recorrido humanamente razonable y atractivo a través de los conceptos principales que describen la existencia cristiana: fe (libertad, obediencia), esperanza (pobreza, confianza) y caridad (sacrificio, virginidad).

«En este camino, a medida que lo recorráis, estáis destinados a encontrar, a descubrir y a comprender aquello para lo que está hecha vuestra vida. Por eso es razonable empezar, porque es razonable todo lo que corresponde al deseo de la vida».

Depósito Legal: M-24145-2023



**ISBN: 978-84-1339-158-8**



9 788413 391588